

Vamos tejiendo

Casi siempre nuestros referentes son las personalidades que destacan en el mundo. Personas fuertes, carismáticas, generosas. Igualmente nos fijamos en los hechos que sobresalen en la historia y que dejan su marca visible. Y nos hacen ser mejores.

De vez en cuando es bueno también mirar lo pequeño, lo que va creciendo despacio, al paso de la vida, como la semilla de mostaza. Y que también hace historia, la historia humana por donde pasa el Reino de Dios.

Hace 22 años participo en un grupo de mujeres de mi barrio de Sant Martí, ***La Tela de Penélope***. Sencillamente se empezaron a reunir cuatro mujeres porque sentían necesidad de comunicarse sus experiencias. Poco a poco fueron viniendo otras y otras, y ahora somos cerca de 70 las que nos reunimos cada martes. Lo nuestro son debates, charlas, análisis de la realidad, taller de crecimiento, fiestas, poesía... Funcionamos con una estructura mínima y un presupuesto mínimo. El Centro Cívico nos presta una de sus salas polivalentes.

¿De dónde venimos? Del cansancio y la monotonía de las tareas repetitivas de la casa (por eso nos llamamos *así*) y de muchas soledades cuando se va llegando a edades avanzadas, y las tareas de madre y esposa se han ido.

Aquí nos escuchamos, nos damos calor y amistad, nos abrimos a otras posibilidades de crecimiento y autoestima. Lo mejor es cuando en las comunicaciones interpersonales se ve cómo las personas nos liberamos, manifestamos interés por crecer más y como se avanza en sentido de responsabilidad y nos vamos capacitando y aceptando cargos y tareas. Con proyección en el barrio y coordinadas con otros grupos. Vida de grupo, grupos de barrio que van descubriendo el sentido de la vida. Ojalá se multipliquen estos grupos, verdaderos tejidos sociales! Como dice este proverbio africano que nosotras solemos repetir:

*Mucha gente pequeña
en muchos lugares pequeños
hará cosas pequeñas
que transformarán el mundo.*

Mercedes Sánchez